

Rafael Heliodoro Valle [1891-1959]

Lauro José Zavala

Publicado en el Boletín Bibliográfico de Antropología Americana, Vol. 21/22, No. 1 (1958-1959), pp. 227, 227-230 por el Pan American Institute of Geography and History

RAFAEL HELIODORO VALLE [1891-1959]
Rafael Heliodoro Valle, hombre de múltiples empeños intelectuales, nació más bien para poeta que para antropólogo. Esto último, pues, no lo fue en el sentido profesional del término; sin embargo, más de un motivo hacen que dediquemos aquí unas líneas a su memoria.

Poco antes de su muerte, alguien dijo que lo medular en la obra del Dr. Valle era poesía e historia, pero que "había algo más". Nosotros creemos que ese algo más podría sintetizarse en dos puntos: a) un continuo afán de lograr, a través de sus publicaciones, conferencias y actividades diplomáticas¹, un mejor conocimiento mutuo de los países de América, y b) una tendencia constante a informar con sinceridad, a recoger datos fehacientes y útiles, no sólo para el historiador, sino en múltiples ocasiones para el sociólogo, el antropólogo. . . En cuanto al primer punto, el fin que perseguía era aquella fraternidad interamericana por la que tanto había luchado Rodó. Por lo que respecta a lo otro, fue un polígrafo y bibliógrafo que desconoció el descanso. Fue por ello que, en 1957, un grupo de amigos, admiradores y discípulos le celebraron sus bodas de oro como escritor². Pero para



Rafael Heliodoro Valle

¹ Cuando fue embajador de Honduras en Washington organizó el Ateneo Americano. Fundó entonces y empezó a publicar un boletín para poner en práctica lo que, por la prensa, tanto había predicado.

² Dicha celebración, hecha por el Centro Mexicano de Escritores, se materializó en un libro-homenaje: *Recuerdo a Rafael Heliodoro Valle en los cincuenta años de su vida literaria*, México, 1957, 416 pp. Contiene colaboraciones de 111 autores, entre los que figuran Manuel Gamio, Juan Comas, Fernando Ortiz, Alejandro Lipschutz, Adrián Recinos, Luis E. Valcárcel, Jorge A. Lines, Carlos Monge y C. Samayoa Ch.; así como Fr. Lino G. Canedo, Lewis Hanke, Ricardo Levene, Javier Malagón B., María M. Picón Salas, Emeterio S. Santovenia, E. de la Torre Villar y Silvio Zavala.

nosotros no es su obra literaria lo más importante, sino el hecho de que a través de sus artículos para los diarios, de sus ensayos para las revistas, de sus críticas bibliográficas y de sus noticias, aun de aquellas redactadas a las volandas, sin contar los libros que salieron de su pluma, se revela no sólo el hombre de letras cabal y de convicciones altamente morales³, sino el observador que, más allá de los simples hechos que relataba o comentaba, veía su causación, las raíces sociológicas que los producían o alimentaban y, con frecuencia, las consecuencias, éticas y prácticas, que conllevaban⁴ Su producción, acumulada infatigablemente día tras día, durante más de medio siglo, es verdaderamente impresionante, pues escribió para múltiples revistas y semanarios, tanto técnicos como populares, no menos que para los principales diarios de América.⁵

Su obra periodística (en 1956 colaboraba por lo menos en 14 diarios), la de menor importancia para esta Nota, fue, empero, tan distinguida que, en 1940, le mereció la Medalla "Marie Moors Cabot", concedida por la Universidad de Columbia (Nueva York), entre otros méritos, por considerarlo "pioneer in the **development of a coordinated history of the Americas...contributor to many international journals**, a scholar who is at home in the leading libraries of the Western Hemisphere⁶".

Al hacer el balance del pensamiento del Dr. Valle y tratar de vislumbrar aquello que podríamos poner en el casillero, si no de lo estrictamente científico, sí de lo técnicamente informativo y de la interpretación para beneficio de las ciencias sociales, referido siempre a la comunidad que le sirvió de laboratorio (principalmente México y América Central), se constata que este autor se movió

³ Las características de honestidad que condicionaban la ética personal de R. H. V. se pusieron en claro, en forma azás manifiesta, con el hecho poco común de haberse negado a aceptar una gran distinción oficial que le hizo el gobierno argentino encabezado por Domingo Perón, cuando precisamente Valle seguía comulgando con las ideas democráticas de La Prensa, de Buenos Aires.

⁴ Refiriéndose sólo a su trabajo para los periódicos, Wilberto L. Cantón escribió acerca de Valle, en 1952: "Sus entrevistas cuentan entre las mejores que se hayan escrito en nuestro idioma. No sólo ha sabido seleccionar sabiamente a sus interlocutores, sino que con sus conocimientos enciclopédicos es capaz de guiarlos por los laberintos de sus disímbolas especialidades y añadir él mismo datos valiosos ... En esto y en sus artículos se muestra como el gran americanista que es. El presente, el pasado y quizás el futuro de América están al alcance de su pluma. Y en dos o tres frases serias ... hace nacer la confianza y la fe de América en muchos lectores que estaban a punto de perderla." Recuerdo a **Rafael Heliodoro Valle ... (o p. cit.), pp. 45-6.**

⁵ Entre las primeras podrían mencionarse, sólo a título de ejemplo, Revista de Historia de América (México), Revista Chilena de Historia y Geografía, Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales (Honduras), Centro-América (Guatemala), Tikal Maya Than (México), La Nueva Democracia (E. U. A.), etc. Entre los diarios: La Prensa, de Buenos Aires; **El U ni ver• sal, Excélsior, Novedades y El Nacional**, de México, D. F.; Diario de la Marina, de La Habana; La Crónica y El Comercio, de Lima; La Opinión, de Los Angeles, etc.

⁶ En una carta fechada el 7 de junio de 1956, el Dr. Carl W. Ackerman, Decano de la "Graduate School of Journalism" de aquella Universidad, a la Sra. Emilia R. de Valle, le dice: "I rank your husband among the distinguished journalists of this century."

constantemente en esa zona, un tanto difícil de precisar, en que se dan la mano el dato histórico y la observación sociológica.

Catedrático de Historia en la Escuela Nacional Preparatoria y en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma, así como en el Colegio Militar de México, se interesó desde bien temprano en las culturas precolombinas mesoamericanas; y ese interés en este sector tan favorecido por nuestra antropología lo demostró, a lo largo de muchos años, en sus quehaceres bibliográficos, como lo demuestran sus diversas aportaciones para este mismo *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, desde 1937 (año de su fundación) hasta 1942, o sea del Vol. 1 al VI; la firma de Valle aparece por esa época en nuestro *Boletín* bajo las más variadas colaboraciones: noticias, comentarios críticos, bibliografías, recopilaciones de datos, etc.; y precisamente en el No. 1 del Vol. 1 del B.B.A. A., Valle inaugura una sección de "Bibliografía Antropológica Americana", en cuya presentación asienta: "Nos proponemos dar. . . las noticias que los libros y los periódicos ofrezcan sobre las actividades recientes en Prehistoria, Mitología, Arqueología, Folklore, Etnografía, Bibliografía, Historia, y todo lo que más interese dentro de las investigaciones y problemas de la Americanística". (p. 267). En ese primer volumen inicia también una "Bibliografía Maya" que prolonga, con abundantísimos datos, hasta el Vol. V, y la cual, más tarde, aparecería en forma de libro.⁷ Y es que como bibliógrafo fue sencillamente incansable. Según cuenta Antoniorrohes, hace más de 20 años tenía ya 35,000 fichas preparadas para una bibliografía centroamericana. ¡Las había empezado en 1918! En ese entonces tenía también unas 2,200 notas sobre la cirugía mexicana del siglo XIX.

Pero R.H.V. no sólo publicó y dejó sin terminar extensas bibliografías, no sólo escribió artículos, ensayos, crónicas, críticas y noticias, sino también varios libros y folletos, algunos de notable importancia: aparte de 8 de poemas, preparó obras de RELATOS, entre ellas: *México imponderable* (Santiago de Chile, 1936), *Visión del Perú* (México, 1943) y *Flor de Mesoamérica* (San Salvador, 1955); de HISTORIA, entre los que figuran: *El convento de Tepoztlán* (México, 1952), *La anexión de Centroamérica a México* (México, 1924-1949, 6 Vols.), *San Bartolomé de las Casas* (México, 1926), *Para una biografía de Hernán Cortés* (Santiago de Chile, 1935), *Santiago en América* (México, 1946), *John Lloyd Stephens y su libro extraordinario* (Santiago de Chile, 1948), *Cristóbal de Olid, conquistador de México y Honduras* (México, 1948 y 1950)⁸, *Fray Junípero Serra and His Apostolate in Mexico* (Washington, 1950) y *Jesuitas de Tepoztlán* (Bogotá, 1955); de ANTOLOGÍA, algunos de cuyos títulos son: *Animales de la América Antigua*

⁷ *Bibliografía Maya*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1937-42, 404 pp.

⁸ Este trabajo resultó de su tesis doctoral en Ciencias Históricas, la cual le valió un diploma magna cum laude concedido por la Universidad Nacional Autónoma de México.

(México, 1947) y *Semblanza de Honduras* (México, 1947). Aparte de la "Bibliografía Maya" ya citada, dio asimismo a la estampa: *Bibliografía mexicana* (México, 1930), *Bibliografía de Historia de América* (México, 1938), *Cronología de la cultura* (Monterrey, 1939), *La cirugía mexicana del siglo XIX* (México, 1942) y *Bibliografía de Hernán Cortés* (México, 1953).⁹ Uno de sus libros póstumo es *Historia de las ideas contemporáneas en Centro-América*, aparecido en 1960¹⁰ en la que es factible espigar copiosos datos, de incuestionable utilidad, sobre cada región istmeña tan poco conocida y menos estudiada antropológicamente. La obra toda de Heliodoro Valle es polifacética y no menos de proporción continental. La Sra. Emilia Romero (hoy viuda de Valle), estudiosa del Perú precolombino, está preparando, con paciencia y dedicación benedictinas, la bibliografía personal de quien fue su esposo: sólo cuando dicha bibliografía se dé a la luz pública se conocerá en qué medida Valle, aun sin proponérselo, sirvió, sin ser especialista, a la antropología, especialmente la de la América Central. En cuanto al buen deseo con que el Dr. Valle gustaba de arrimar el hombro a las causas de la cultura, el autor de la presente Nota no puede olvidar el entusiasmo que nuestro biografiado desplegó cuando al fundar el suscrito -con la ayuda y bajo el consejo técnico de los Dres. Kirchhoff, Caso, Comas, Vivó y De la Borbolla-, juntamente con varios alumnos avanzados de la Escuela Nacional de Antropología de México, el Centro de Estudios Circumcaribes, en agosto de 1945. Valle fue el único miembro no antropólogo profesional de aquel grupo que acudió puntualmente a la cita y demostró no solamente gran interés, sino magnífica voluntad de ayudar en lo que estuviese dentro de su capacidad.

Rafael Heliodoro Valle había nacido en Tegucigalpa, la apacible capital de Honduras, el 3 de julio de 1891. Se trasladó a México en 1908, becado por Don Justo Sierra, por haber hecho una brillante composición escolar sobre el Benemérito de las Américas. Falleció en la capital de este último país, su patria adoptiva, el 29 de julio de 1959. Nosotros hablamos con él todavía pocas semanas antes de su muerte y, a pesar de la penosa enfermedad que luego lo llevaría a la tumba, lo vimos animoso, preguntándonos quiénes habían sido los antropólogos más distinguidos del extranjero que habían trabajado en México: quería escribir un artículo sobre este tema. Así murió aquel hondureño-mexicano que, según Salvador Azuela, siempre tuvo la mentalidad abierta a las más altas solicitudes del espíritu. ■

⁹ Entre sus libros en preparación, quedan: "Bibliografía de Centro-América" (12 volúmenes), "Cristos populares de América", "Primicias de la cultura en México", "Geografía histórica de Honduras", "Diccionario biográfico de Honduras", "Historia de Honduras", "Anales del mole de guajolote" y siete obras más.

¹⁰ No. VI de la Serie "Historia de las Ideas Contemporáneas". Colección Tierra Firme, Fondo de Cultura Económica, México, 1960, 308 pp.